

# Soy hijo de Dios

Escudriña las fuentes divinamente señaladas para ayudarte a reconocer mejor tu identidad y potencial como hijo de Dios. A medida que estudies, reflexiona sobre por qué importan estas verdades. Si quieres, toma notas en tu ejemplar de las Escrituras o en tu diario de estudio a medida que aprendes. Las siguientes ideas o recursos te pueden servir de ayuda:

1. Busca en la Biblioteca del Evangelio frases como “hijo de Dios”, “identidad divina”, “potencial” u otras palabras clave de preguntas que puedas tener.
2. Busca los pasajes de las Escrituras en las entradas “Hombre(s)” o “Hijos e hijas de Dios” en la Guía para el Estudio de las Escrituras.
3. Lee las citas siguientes.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió:



Cuando cantamos la canción “Soy un hijo de Dios”, la letra nos llega al corazón. El meditar sobre esa verdad —que somos hijos de padres celestiales— nos llena con un sentimiento de origen, propósito y destino.

Es bueno que recuerden siempre que son [hijos] de Dios; ese conocimiento [los] sostendrá a través de los tiempos más difíciles de la vida y [los] inspirará a lograr cosas extraordinarias (“Vivir el Evangelio con gozo”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 120-121).

El élder Kevin S. Hamilton, de los Setenta, explicó:



[El mundo nos enseña] que nuestras circunstancias nos definen. Debemos “aceptar lo que en verdad somos”, dice el mundo, “y ser auténticos con nuestro verdadero yo”.

Aunque ciertamente es bueno ser auténticos, debemos ser auténticos con nuestro ser real y verdadero como hijos e hijas de Dios con una naturaleza y un destino divinos para llegar a ser como Él. Si nuestra meta es ser auténticos con esa naturaleza y ese destino divinos, entonces todos tendremos que cambiar. La palabra que significa cambio en las Escrituras es arrepentimiento (“Entonces haré que las cosas débiles sean fuertes”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 50).

El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y la hermana Ruth L. Renlund enseñaron:



Los espíritus masculinos y femeninos fueron creados para complementarse el uno al otro. Por esa razón, la identidad sexual no cambia en las eternidades, ya que proporciona el fundamento del máximo don que el Padre Celestial puede dar: Su tipo de vida (“Los propósitos divinos de la intimidad sexual”, *Liahona*, agosto de 2020, pág. 16).